

Catecismo para la Iglesia Metodista Global

Parte 1: Declaración de Propósito

El Significado de una Declaración Catequética: Un catecismo es una formulación educativa y reguladora de la doctrina de la Iglesia. Proporciona una herramienta de fe y aprendizaje para la iniciación en la vida plena de la iglesia y una expresión formal de las enseñanzas esenciales que la iglesia espera que sus miembros comprendan y crean. Por lo tanto, el aprendizaje del catecismo debe considerarse, junto con el bautismo y la profesión de fe, como un paso necesario para aprobar a los cristianos para la membresía en el cuerpo de la iglesia.

La Meta del Proceso Catequético: La meta de la catequesis es formar a los iniciados para que comprendan, recuerden, profesen y disfruten las enseñanzas esenciales de la iglesia. Esto incluye el núcleo de las confesiones teológicas centrales de la Iglesia universal, así como los compromisos doctrinales indispensables de la denominación.

Ocasiones para la Catequesis: El proceso catequético debe utilizarse para todos los que se inician en la Iglesia. Este proceso puede tener lugar como un elemento esencial en el camino desde el bautismo infantil hasta la confirmación, como parte necesaria de la conversión y el bautismo de adultos, o como un paso requerido para los nuevos miembros (previamente bautizados) que se unen a la denominación. En el caso de congregaciones completas que se unan a la denominación, se espera que el clérigo guíe a cada iglesia local a través del proceso catequético.

Parte 2: Principios Organizativos

El catecismo está organizado en dos partes. La primera sección trata sobre las afirmaciones ecuménicas, basadas en el Credo Niceno. La segunda sección trata sobre las características Wesleyanas.

Parte 3: Fuentes de las Formulaciones Catequéticas

Puesto que un catecismo es una formulación reguladora de la doctrina de la Iglesia, sus fuentes principales deben ser los estándares doctrinales de la Iglesia. En el *Libro de Doctrinas y Disciplina de la Iglesia Metodista Global*, profesamos un anhelo de “permanecer arraigados y fundamentados en las Escrituras y en las enseñanzas históricas de la Iglesia cristiana, tal como se definen en nuestros Artículos de Religión y Confesión de Fe, y se entienden a través de la visión Wesleyana de la fe” (§ 103). Este catecismo se organiza y deriva de esas fuentes.

1. Las Sagradas Escrituras — «Los libros canónicos del Antiguo y del Nuevo Testamento (como se especifica en los Artículos de Religión) son la regla y la autoridad primaria para la fe, la moral y el culto, frente a las cuales deben medirse todas las demás autoridades» (§ 104). Como declara la *Confesión de Fe*: “Creemos que la Santa Biblia, Antiguo y Nuevo Testamento, revela la Palabra de Dios en todo cuanto es necesario para nuestra salvación. Debe recibirse a través del Espíritu Santo como la verdadera regla y guía para la fe y la práctica. «Todo lo que no esté revelado en las Sagradas Escrituras o establecido por ellas, no debe convertirse en artículo de fe ni enseñarse como esencial para la salvación.» (Artículo IV). A lo largo de su contenido, este catecismo proporciona referencias a las Escrituras que revelan y establecen las doctrinas aquí confesadas.
2. El Credo Niceno — Junto con el Credo de los Apóstoles (ca. año 250) y la Definición de Calcedonia (año 451), el Credo Niceno (año 381) pertenece a la Iglesia universal. Estos son estándares doctrinales permanentes e inalterables (§ 105). El Credo Niceno es la estructura organizativa principal y fuente para las Afirmaciones Ecuménicas de este catecismo.
3. Los Artículos de Religión y la *Confesión de Fe* (CdF) — “[T]anto los Artículos de Religión como la Confesión de Fe, definen los límites doctrinales de nuestra iglesia” y “expresan los énfasis y preocupaciones particulares de nuestra iglesia, así como nuestra herencia teológica de fe” (§ 106). Estos estándares afirman el consenso ecuménico y también articulan el camino Wesleyano de

salvación. Son la estructura organizativa principal y fuente para las características Wesleyanas de este catecismo.

4. El Camino Wesleyano de Salvación — El Camino Wesleyano de Salvación expresado en los Artículos de Religión y la Confesión de Fe, es central en la herencia teológica Wesleyana y está delineado al inicio del *Libro de Doctrinas y Disciplina* ¶ 102. El tratamiento de la gracia de Dios en las características Wesleyanas de este catecismo, sigue el camino Wesleyano de salvación.

Parte 4: Catecismo

A. *Afirmaciones Ecuménicas*

Creemos en un solo Dios, el Padre, el Todopoderoso, creador del cielo y de la tierra, de todo lo visible y lo invisible.

1. *¿Crees en Dios?*

Sí. Creo en Dios, el Padre, el Todopoderoso, creador del cielo y de la tierra, de todo lo visible y lo invisible. (Gn. 1:1-31; 17:1; Jos. 2:11; Sal. 8:3-8; Is. 42:5; 1Co. 8:6; Ef. 4:6; He. 1:5; Ap 4:11; CdF I.)

2. *¿Quién es Dios?*

Dios es el único Dios verdadero, santo y viviente, el Espíritu Eterno, la Santa Trinidad. (Dt. 6:4; Lv. 19:2; Jer. 10:10; Mt. 28:19; Jn 17:3; He. 9:14.)

3. *¿Cuál es el misterio de la Trinidad?*

Dios es Padre, Hijo y Espíritu Santo, distintos pero inseparables, eternamente uno en esencia y poder. (Lc. 3:21-22; Jn. 15:26; Hch. 2:33; Ro. 8:9-11; 2Co. 13:13; Gá. 4:4-6; Ef. 2:18; Tit. 3:4-6; He. 9:14; 1P. 1:2; CdF I.)

4. *¿Cómo es Dios Todopoderoso?*

Dios es infinito en poder, sabiduría, justicia, bondad y amor. (Job. 12:13; 42:2; Sal. 89:14; 107:1; Is. 55:9; Jer. 32:17; Mt. 19:26; Lc. 1:37, 18:7; Ro. 5:8, 11:33-36, 16:27; 1Jn. 4:7-16; CdF I.)

5. *¿Cuál es la relación de Dios con el cielo y la tierra?*

Dios es Creador, Soberano y Preservador de todas las cosas. (Gn. 1:1-31; Dt. 4:39; 1R. 8:23; Neh. 9:6; Sal. 8:1; Pr. 16:9; Is. 44:24; Hch. 17:24; Ro. 8:28; Ap. 4:11; CdF I.)

6. *¿Cómo Dios gobierna el cielo y la tierra?*

Dios gobierna con bondadoso cuidado por el bienestar y la salvación de todos, para la gloria de su Nombre. (Éx. 34:6; Sal. 104:31, 116:5; Jl. 2:13; Mi. 7:18-20; Jn. 3:16; Ef. 2:4-7; 2P. 3:9; CdF I.)

Creemos en un solo Señor, Jesucristo, el único Hijo de Dios, engendrado eternamente del Padre, Dios de Dios, Luz de Luz, Dios verdadero de Dios verdadero, engendrado, no creado, de la misma esencia que el Padre; por Él todas las cosas fueron hechas.

7. *¿Crees en Jesucristo?*

Sí. Creo en un solo Señor, Jesucristo, el único Hijo de Dios. (Mr. 9:7; Mt. 3:17; Jn. 3:16; Hch. 2:36; Ro. 10:9; 1Co. 8:6; Flm. 2:11; Jud. 1:4)

8. *¿Es el Hijo de Dios?*

Sí. El Hijo es engendrado eternamente del Padre, Dios de Dios, Luz de Luz, Dios verdadero de Dios verdadero, engendrado, no creado, de la misma esencia que el Padre. (Lc. 10:22; Jn. 1:1, 14, 18; 8:12; 10:30; Flm. 2:6; Col. 1:15, 19; 2:9; He. 1:1-5.)

9. *¿Cuál es la función del Hijo en la creación?*

Por medio de Él todas las cosas fueron hechas. (Jn. 1:3; 1Co. 8:6; Col. 1:16-17; He. 1:2.)

Por nosotros y por nuestra salvación descendió del cielo, se encarnó del Espíritu Santo y de la virgen María y se hizo verdaderamente humano.

10. *¿Por qué el Hijo de Dios se hizo humano?*

Por nosotros y por nuestra salvación. (Jn. 3:17; 14:6; Hch. 4:12; 16:30-31; Ro. 3:21-26; 10:9; Tit. 3:6-7; He. 7:25.)

11. *¿Cómo se hizo humano el Hijo de Dios?*

Descendió del cielo, se encarnó del Espíritu Santo y de la virgen María y se hizo verdaderamente humano. (Mt. 1:18; Lc. 1:30-35; Jn. 1:1-2, 14; Ro. 1:3-4; Gá. 4:4; Flm. 2:6-8; 1Jn. 1:1-3, 4:2.)

12. *¿Quién es Jesucristo?*

El Hijo de Dios y nuestro Señor Jesucristo son una sola persona, en quien las naturalezas divina y humana están perfecta e inseparablemente unidas. (Is. 9:6; Mt. 1:20-23; Jn. 1:14, 14:9-11; Ro. 1:3-4; Col. 1:15-20; 1Ti. 3:16; He. 1:1-3; CdF II.)

Por nosotros, fue crucificado bajo Poncio Pilato; sufrió la muerte y fue sepultado. Al tercer día resucitó conforme a las Escrituras; subió al cielo y está sentado a la diestra del Padre. Vendrá de nuevo en gloria para juzgar a los vivos y a los muertos, y su reino no tendrá fin.

13. *¿Cómo nos reconcilia Dios en Cristo?*

Dios nos reconcilia consigo mismo mediante la muerte de Cristo en la cruz. (Mt. 27:26, 50, 59-60; Mr. 15:15, 37, 45-46; Lc. 23:23-25, 46, 53; Jn. 19:16, 30, 33-34, 38-42; Ro. 3:21-26; 5:6-11; 1Co. 15:3-4.)

14. *¿Resucitó Jesucristo corporalmente de entre los muertos?*

¡Sí! Al tercer día resucitó conforme a las Escrituras. (Mt. 28:1-10; Mr. 16:1-8; Lc. 24:1-11, 36-43; Jn. 20:1-17, 27; Hch. 2:22-36; 1Co. 15:3-8, 1P. 1:3.)

15. *¿Es Jesucristo Señor del cielo y de la tierra?*

Sí. Ascendió a los cielos y está sentado a la diestra del Padre. Vendrá de nuevo en gloria para juzgar a los vivos y a los muertos, y su reino no tendrá fin. (Lc. 1:33, 24:51; Jn. 5:22-29; Hch. 1:9-11; 10:42; Ro. 8:34; 2Co. 5:10; Flm. 2:9-11; 2P. 1:11; Ap. 11:15.)

16. *¿Es Jesucristo nuestro gran sumo sacerdote?*

Sí. Porque Jesús vive para siempre, tiene un sacerdocio permanente. Por eso puede salvar completamente a quienes se acercan a Dios por medio de Él, porque vive por siempre para interceder por ellos. (Ro. 8:34; He. 4:14-16; 7:11-28; 1Jn. 2:1-2.)

17. *¿Quién está bajo juicio?*

Todos están bajo el justo juicio de Jesucristo, tanto ahora como en el día final. (Mt. 7:21-23; 25:31-46; Jn. 5:22-29; Hch. 10:42; 17:30-31; 2Co. 5:10; CdF XII.)

18. *¿Somos justificados por las obras?*

No. Nunca somos justificados interiormente ni considerados justos ante Dios por medio de nuestras obras o méritos. (Lc. 5:32; Ro. 3:21-30; 4:2-5; 11:6; Gá. 2:15-16; Ef. 2:8-10; Tit. 2:14; 3:4-7; 1Jn. 1:9; CdF IX.)

19. *¿Cómo podemos escapar de la ira de Dios?*

Dios justifica, o considera rectos, a los pecadores arrepentidos que confiesen su fe en nuestro Señor Jesucristo. (Jn. 3:36; Ro. 3:21-30; 4:6-8; 5:6-11; Ef. 1:7-14; 2:3-7; 5:5-10; Col. 3:5-17; 1Ts. 5:8-10; CdF IX.)

Creemos en el Espíritu Santo, el Señor, dador de vida, quien procede del Padre y del Hijo, quien con el Padre y el Hijo es adorado y glorificado, quien habló por medio de los profetas.

20. *¿Crees en el Espíritu Santo?*

Sí. Creo en el Espíritu Santo, el Señor, dador de vida. (Is. 11:2; 61:1; 2Co. 3:17-18.; Jn. 6:63; Ro. 8:11; Gá. 6:8.)

21. *¿Es el Espíritu Santo Dios?*

Sí. El Espíritu procede del Padre y del Hijo y con el Padre y el Hijo es adorado y glorificado. (Mt. 28:19-20; Ro. 8:9; 1Co. 2:9-11; 3:16; Gá. 4:6)

Habló por medio de los profetas. (2S. 23:2; Is. 61:1-3; Zac. 7:12; Mt. 1:22-23; He. 1:1-2; 1P. 1:10-12; 2P. 1:20-21.)

22. *¿Cómo el Espíritu Santo nos conduce al arrepentimiento?*

Él convence al mundo de pecado, de justicia y de juicio. (Mí. 3:8; Jn. 16:7-11; CdF III.)

23. *¿Es posible la salvación sin el Espíritu?*

No. El Espíritu nos conduce hacia la comunión de la Iglesia mediante la respuesta fiel al Evangelio. (CdF III) (Jn. 3:3-6; Ro. 8:9-17; Ef. 2:17-22; Tit. 3:4-7.)

24. *¿Cómo obra el Espíritu en la Iglesia?*

Él consuela, sostiene y empodera a los fieles, y nos guía hacia toda verdad. (Jn. 14:25-26; 16:12-15; Ro. 8:2-6, 12-17, 26-27; 1Co. 12:4-11; Gá. 5:16-25; CdF III.)

25. *¿Dónde se encuentra la verdad sobre la salvación?*

Creemos que la Santa Biblia, Antiguo y Nuevo Testamento, revela la Palabra de Dios en todo cuanto es necesario para nuestra salvación. (Sal. 119:105, 130; Mt. 4:1-4; 2Ts. 2:15; 2Ti. 3:16-17; CdF IV.)

26. *¿Cómo debemos recibir las Escrituras?*

La Santa Biblia debe recibirse a través del Espíritu Santo como la verdadera regla y guía para la fe y la práctica. (Pr. 30:5-6; Stg. 1:21-25; 1P. 1:23-25; 2Ti. 3:16-17; CdF IV.)

Creemos en una Iglesia, santa, católica y apostólica.

27. *¿Crees en la Iglesia?*

Sí. Creo en una Iglesia, santa, católica y apostólica. (Jn. 10:16; 1Co. 12:12-13; Ef. 4:4-6; 5:25-27; 1P. 2:9-10; Ap. 5:9-10.)

28. *¿Quién constituye la iglesia?*

La Iglesia cristiana es la comunidad de todos los verdaderos creyentes bajo el señorío de Cristo. (Mt. 28:19-20; 1Co. 1:2-3; Ef. 2:11-22; Ap. 7:9-10; CdF V.)

29. *¿Qué es la Iglesia?*

Es la comunión redentora en la que la Palabra de Dios es predicada por personas divinamente llamadas, y los sacramentos son debidamente administrados según el propio nombramiento de Cristo. (Jer. 1:5; Hch. 2:41-47; 1Co. 11:23-27; CdF V.)

30. *¿Por qué existe la iglesia?*

Bajo la dirección del Espíritu Santo, la iglesia existe para el mantenimiento de la adoración, la edificación de los creyentes y la redención del mundo. (1Co. 12:27-28; 14:12; Gá. 6:1-2, 6-10; Ef. 4:11-16; He. 3:12-14; 10:23-25; CdF V.)

31. *¿Es correcto y bueno adorar a nuestro Creador y Redentor?*

Es nuestro deber y privilegio postrarnos en adoración, humildad y dedicación ante la presencia de Dios. (Sal. 92:1-2; 95:1-7; 103:1-5; 107:1; Flm. 2:9-11; Ap. 4:11; 5:9-14; CdF XIII.)

32. *¿Por qué la adoración es esencial para la vida de la iglesia?*

La congregación del Pueblo de Dios en adoración es necesaria para la comunión cristiana y el crecimiento espiritual. (Hch. 2:41-47, 4:31; Ro. 1:11-12; He. 10:23-25; CdF XIII.)

Reconocemos un solo bautismo para el perdón de los pecados.

33. *¿Crees que hay un solo bautismo?*

Sí. Reconozco un solo bautismo para el perdón de los pecados. (Ef. 4:4-6.)

34. *¿Qué es el bautismo?*

El bautismo significa la entrada en el hogar de la fe y es un símbolo de arrepentimiento y limpieza

interior del pecado, una representación del nuevo nacimiento en Cristo Jesús y una marca del discipulado cristiano. (Hch. 2:37-39; Ro. 6:1-5; 1Co. 12:12-13; Gá. 3:27-28; Col. 2:11-14; He. 10:19-22; CdF VI.)

Esperamos la resurrección de los muertos y la vida del mundo venidero. Amén.

35. *¿Cuál es nuestra mayor esperanza?*

Esperamos la resurrección de los muertos y la vida del mundo venidero. (Jn. 6:39-40; 11:25-26; Ro. 6:5-8; 8:22-23; 1Co. 15:20-23, 50-55; Flm. 3:10-12, 20-21; 1Ts. 4:13-18.)

36. *¿Cuáles son los dos resultados finales que enfrentará la humanidad?*

Los justos resucitarán para vida eterna y los impíos para condenación eterna. (Mt. 13:24-30, 36-43; 25:31-46; Jn. 5:25-29; Ap. 20:11-15; 21:1-8; 22:1-5; CdF XII.)

B. *Características Wesleyanas*

37. *¿Son la razón, la tradición o la experiencia guías suficientes para la doctrina cristiana?*

No. Todo lo que no esté revelado en las Sagradas Escrituras o establecido por ellas, no debe convertirse en artículo de fe ni enseñarse como esencial para la salvación. (Is. 40:8; 2R. 17:15; Ro. 1:21; Ef. 4:17-18; Col. 2:8; 2Ti. 3:16; CdF IV.)

38. *¿Cuáles son los Sacramentos?*

Los Sacramentos son símbolos y compromisos de la profesión cristiana y del amor de Dios hacia nosotros. (Mr. 14:22-24; Mt. 26:26-28; Lc. 22:19-20; Jn. 6:53-59; Hch. 2:38; Gá. 3:27; 1Co. 10:15-17; 11:23-25; CdF VI.)

39. *¿Son los Sacramentos solo símbolos?*

No. Son medios de gracia por los que Dios obra invisiblemente en nosotros, avivando, fortaleciendo y confirmando nuestra fe en Él. (Jn. 6:53-58; Ro. 6:3-4; 1Co. 10:15-17; Col. 2:12; 1P. 3:20-21; CdF VI.)

40. *¿Cuántos Sacramentos hay?*

Dos Sacramentos son ordenados por Cristo nuestro Señor: el Bautismo y la Cena del Señor. (2R. 5:14; Is. 44:3; Ez. 36:25-27; Mr. 14:22-24; Mt. 26:26-28; 28:19; Lc. 22:19-20; Jn. 3:5; 6:53-58; Hch. 22:16; CdF VI.)

41. *¿Podemos bautizar niños?*

Sí. Creemos que los niños están bajo la expiación de Cristo y, como herederos del Reino de Dios, son personas aceptables para el bautismo cristiano. (Lc. 18:15-17; Hch. 10:44-48; 16:15, 30-34; 18:8; 1Co. 1:16; CdF VI.)

42. *¿Es el Bautismo suficiente para la salvación?*

No. Los niños bautizados deben ser educados y guiados hacia la aceptación personal de Cristo y,

mediante la profesión de fe, confirmar su bautismo. (Dt. 6:20-25; Mr. 16:16; Jn. 1:12; 3:16; Hch. 2:38; 16:29-34; Ro. 10:9-11; CdF VI.)

43. ¿Qué es la Cena del Señor?

La Cena del Señor es un medio de gracia, una representación de nuestra redención, un memorial de los sufrimientos y muerte de Cristo, y una muestra del amor y la unión que los cristianos tienen con Cristo y entre sí. (Mr. 14:22-24; Mt. 26:26-28; Lc. 22:19-20; Jn. 6:53-59; 1Co. 10:16-17; 11:23-25; Gá. 3:27; CdF VI.)

44. ¿Cómo encontramos a Cristo en la Cena del Señor?

Quienes, de manera digna, justa y con fe, comen el pan partido y beben de la copa bendita, participan del cuerpo y la sangre de Cristo de manera espiritual, hasta que Él venga. (Lc. 24:28-32; Jn. 6:53-58; 1Co. 11:23-29; CdF VI.)

45. ¿Existen otros medios de gracia?

Sí. Entre ellos están la oración y el estudio de las Escrituras. (Mt. 7:7-8; Lc. 11:13; 18:1-5; Jn. 5:39; Hch. 17:11-12; 2Ti. 3:15-17; Stg. 1:5; 5:13-18.)

46. ¿Cuál es el estado natural de la humanidad?

Creemos que la humanidad ha caído de la justicia y, separada de la gracia de nuestro Señor Jesucristo, está destituida de la santidad e inclinada al mal. (Gn. 6:5; Sal. 51:5; Ec. 9:3; Jer. 17:9-10; Ro. 3:23; 5:12-14; Ef. 2:1-3; 1Jn. 1:8; CdF VII.)

47. ¿Podemos liberarnos a nosotros mismos de la miseria de esta condición?

No. Por nuestras propias fuerzas, sin la gracia divina, no podemos hacer buenas obras, agradables y aceptables a Dios. (Sal. 51:5; Jn. 6:63; Ro. 7:14-24; Gá. 5:17; Ef. 2:1; CdF VII.)

48. ¿Quién entonces puede ser salvo?

Para los seres humanos es imposible, pero para Dios todo es posible. (Mt. 19:26; Jn. 3:5, 16, 36; 5:24; 6:40; 8:51; 11:25-26; Ro. 5:8; Gá. 2:21; Ef. 2:1-10; 2Ti. 1:9; Tit. 3:5.)

49. ¿Cómo nos salva Dios?

Por su gracia preveniente, convincente, justificadora, santificadora y glorificadora. (Ro. 2:14-16; 3:21-26; 5:15; 6:14; 2Co. 5:17; Gá. 2:21; Ef. 2:8-9; Flm. 2:12-13; 2Ti. 1:9; Tit. 2:11-14; 3:4-7; He. 10:22; 1P. 4:10; 5:10; 1Jn. 3:9)

50. ¿Cómo llega la gracia al alma indefensa?

La gracia preventiva (o preveniente) de Dios aligera los efectos del pecado original, aun antes de que estemos conscientes de nuestra necesidad de Dios. (Dt. 4:37; 7:6-8; 14:2; Mt. 5:45; Lc. 15:20; Jn. 6:44; 15:5; 2P. 3:9; Tit. 2:11-12; D&D §102.)

51. ¿Cómo la gracia preventiva aligera los efectos del pecado original?

Evita las consecuencias plenas de nuestra separación de Dios y despierta la conciencia,

proporcionando un sentido inicial de Dios y los primeros impulsos hacia la vida en su máxima plenitud. (Lc. 24:45; Jn. 6:37; 12:32; Hch. 16:14; Ro. 8:7-8; 1Co. 2:14; D&D §102.)

52. *¿Cómo la gracia preveniente restablece la libertad de la voluntad?*

Mientras estamos atados e indefensos, la gracia preveniente irrumpe y posibilita una respuesta genuina a las demás manifestaciones de la gracia de Dios. (2R. 6:17, 20; Jn. 16:8-11; Hch. 2:37; 8:31; 15:8; 16:30; D&D §102.)

53. *¿Determina Dios todas las acciones humanas?*

No. Bajo la influencia y el poder del Espíritu Santo, los seres humanos son responsables de ejercer su voluntad para el bien en libertad. (Gn. 2:16-17; Dt. 30:15-20; Jos. 24:14-15; 2Cr. 7:14; Is. 55:6-7; Mt. 16:24; Mr. 1:17; Jn. 1:12-13; 7:17; Ro. 10:8-9; 1Co. 10:13; 2P. 3:9; Ap. 3:20; CdF VII.)

54. *¿Qué es la Salvación?*

Por salvación entendemos, más que la promesa de vida eterna, una liberación presente del pecado, una restauración del alma a su pureza original; una recuperación de la naturaleza divina; en rectitud y verdadera santidad, en justicia, misericordia y verdad. ¹ (Ro. 5:10; 2Co. 5:17; Gá. 5:22-25; Tit. 2:11-12, 3:5; 1P. 2:24; 1Jn. 1:9, 2:2.)

55. *¿Cómo Dios nos conduce al arrepentimiento?*

La gracia convincente de Dios despierta en nosotros el deseo de huir de la ira venidera y nos permite empezar a temer a Dios y obrar en justicia. (Os. 6:1; Mi. 4:1-2; Hab. 2:4; Zac. 8:20-23; Jn. 16:8; Ef. 2:4-5; 2Co. 7:9-10; He. 13:18; L&D §102.)

56. *¿Cómo Dios nos reconcilia consigo mismo?*

La gracia justificadora de Dios obra por la fe para reconciliarnos con Él, mediante el sacrificio expiatorio de Jesucristo. (Is. 53:4-6, 12; Jn. 3:16; Ro. 5:10-11; 2Co. 5:18-19; Ef. 2:13-16; Col. 1:19-20; He. 2:17; L&D §102.)

57. *¿Es el sacrificio expiatorio de Cristo para toda la humanidad?*

Sí. La ofrenda que Cristo hizo libremente en la cruz es el sacrificio perfecto y suficiente por los pecados de todo el mundo. (Gn. 12:3; Is. 56:8; Jn. 1:29; 3:16-17; 5:24; 8:12; 11:25; 12:32; Ro. 8:11; 2Co. 5:14-15; 1Ti. 2:3-6; He. 2:9; 10:12; 2P. 3:9; 1Jn. 1:9; 2:2; CdF VIII.)

58. *¿Requiere Dios algún otro sacrificio?*

No. La ofrenda de Cristo nos redime de todo pecado, así que no se requiere otra satisfacción. (Dt. 10:12-13; Ro. 3:21-26; 1Ti. 2:5-6; He. 10:12-14; CdF VIII.)

59. *¿Qué hace esta justificación?*

Nos concede el perdón de los pecados. (Gn. 15:6; Sal. 32:1-2; Jn. 1:29; Ro. 1:16-17; 4:6-8; 5:9; He. 9:26; 1P. 1:18-19; 2:24; 1Jn. 2:2; 4:10; L&D §102.)

60. *¿Cómo podemos estar seguros de este perdón?*

El Espíritu de Dios da testimonio a nuestro espíritu de que somos hijos de Dios. (Ro. 8:15-17; Gá. 3:26; 4:6-7; Ef. 1:13-14; 2Ti. 1:7; He. 10:15-17; L&D §102.)

61. ¿Es la salvación solo perdón y seguridad?

No. Por la regeneración, Dios nos renueva en justicia por medio de Jesucristo, por el poder del Espíritu Santo. (Ez. 36:26-27; 1Co. 2:14-16; Gá. 2:20; 5:16-25; Ef. 2:1-5; Tit. 3:4-7; 2P.1:4; CdF IX.)

62. ¿Cómo somos transformados en la regeneración?

Somos hechos partícipes de la naturaleza divina y experimentamos la novedad de la vida. (Gn. 15:6; 17:5; 35:10; Jn. 3:3; Ro. 8:1; 2Co. 5:17; Gá. 5:22-24; Col. 3:2-3; 2P. 1:3-4; 1Jn. 4:4; CdF IX.)

63. ¿Cómo nos permite la regeneración vivir como hijos de Dios?

Por este nuevo nacimiento el creyente es reconciliado con Dios y capacitado para servirle voluntaria y afectivamente. (Gn. 15:6; Dt. 6:5; 10:12-13; Jn. 1:12; Ro. 8:16-17; 2Co. 6:18; Gá. 3:26; 4:4-7; Ef. 1:5-6; Flm. 2:13; 1Jn. 3:1, 10; CdF IX.)

64. ¿Podemos perder nuestra salvación?

Sí. Creemos que, aunque hayamos experimentado la regeneración, es posible apartarse de la gracia y caer en el pecado. (Jn. 15:1-6; 1Co. 9:27; 10:11-12; 2Co. 11:3; Ro. 11:19-22; Gá. 5:4; 1Ts. 3:8; 1Ti. 1:18-20; 4:1-2; 5:15; 2Ti. 3:1-5; 4:3-4; He. 2:1-4; 3:12-14; 6:1-6; 2P. 2:1-3, 20-21; 3:17; Ap. 2:4-5; 3:11; CdF IX.)

65. ¿Están condenados para siempre quienes han caído de la gracia?

No. Aun entonces, por la gracia de Dios, pueden ser renovados en justicia. (Dt. 4:29-31; 30:1-4; Sal. 51:12; Am. 9:14; Ro. 8:35-39; Gá. 6:1; Stg. 5:19-20; Jud. 22-23; CdF IX.)

66. ¿Podemos tener fe sin obras?

No. Creemos que las buenas obras son los frutos necesarios de la fe y siguen a la regeneración, pero no eliminan nuestros pecados ni nos permiten evitar el juicio divino. (Mt. 7:21; Jn. 14:15; Ro. 2:13; Ef. 2:8-10; Stg. 1:22-25; 2:14-18, 26; CdF X.)

67. ¿Cómo continúa la gracia de Dios su obra en nosotros a través de la Palabra y el Espíritu?

La gracia santificadora de Dios nos limpia del pecado en nuestros pensamientos, palabras y obras, y nos permite vivir conforme a la voluntad de Dios. (Sal. 51:2, 7-12; Jer. 31:31-34; Ez. 36:25-27; Gá. 5:16-25; Tit. 2:11-14; 1Jn. 1:7, 9; CdF XI.)

68. ¿Cómo se vive la santificación?

Por medio de la santidad de corazón y vida (Lv. 20:26; Am. 5:14; Ro. 6:22, 12:1; 2Co. 7:1; He. 12:14; 1P. 2:5, 9), que incluye obras de piedad (Ro. 12:12, 15:4; 1Co. 11:23-26; 1Ts. 5:16-18; He. 10:24-25; Stg. 5:13-16) y obras de misericordia (Dt. 15:10-11; Sal. 82:3-4; Pr. 19:17; Is. 61:1; Mi. 6:8; Mt. 19:21, 25:31-46; Lc. 11:42; Hch. 2:44-45; Ro. 12:13).

69. ¿Qué más hace por nosotros la gracia santificadora?

Nos permite buscar aquella santidad sin la cual nadie verá al Señor. (Mt. 6:33; Jn. 17:17; Ro. 8:29; 12:1; 2Co. 3:18; 7:1; Ef. 4:22-24; Col. 1:21-22; 1Ts. 5:23; 2Ts. 2:13; Hb. 6:1-3; 12:14; 1P. 1:13-16; 1Jn. 3:2-3; 5:3; CdF XI.)

70. *¿Es posible alcanzar la verdadera santidad?*

Sí. La entera santificación es un estado de amor perfecto, rectitud y verdadera santidad que todo creyente regenerado puede obtener. (Éx. 19:6; Lv. 11:44-45; 19:2; Dt. 7:6; 14:2; Mt. 5:43-48; 1Jn. 3:2-3; 5:3; CdF XI.)

71. *¿Cuál es la belleza de la entera santificación?*

Es ser liberado del poder del pecado; amar a Dios con todo el corazón, el alma, la mente y las fuerzas; y amar al prójimo como a uno mismo. (Lv. 19:18; Dt. 6:5; Mr. 12:30-31; Ro. 13:9-10; Gá. 5:13-14; 1Ts. 5:23; CdF XI.)

72. *¿La entera santificación es gradual o instantánea?*

Por la fe en Jesucristo, este don de gracia puede recibirse en esta vida, ya sea gradualmente o de forma instantánea. (Pr. 4:18; Hch. 15:9; Ef. 4:15; 1Ts. 5:23-24; 1P. 2:2; 2P. 3:18; CdF XI.)

73. *¿Deben todos procurar la entera santificación?*

Sí. Todo hijo de Dios debe procurarla fervientemente. (Lv. 19:2; Sal. 86:11; He. 12:14; 1P. 1:13-16; 2P. 1:3-11; CdF XI.)

74. *¿Nos libra la santificación de las debilidades de la naturaleza humana?*

No. Creemos que esta experiencia no nos libra de las debilidades, la ignorancia y los errores comunes de la humanidad, ni de las posibilidades de seguir pecando. (Sal. 86; 1Co. 10:12; 2Co. 12:7-9; Gá. 6:9; He. 3:12-15; 10:26-39; Ap. 2:2-7; CdF XI.)

75. *¿Cómo podemos aferrarnos a tal bendición?*

Debemos responder plenamente a la voluntad de Dios, para que el pecado pierda su poder sobre nosotros; y el mundo, la carne y el diablo sean puestos bajo nuestros pies. (Dt. 30:19-20; Jos. 24:15; Sal. 37; Pr. 3:5-8; Mt. 8:18-22; Mr. 8:34-38; Ro. 12:1; 16:20; Stg. 4:8; CdF XI.)

76. *¿Cómo tenemos victoria sobre el mundo, la carne y el diablo?*

Con vigilancia mediante el poder del Espíritu Santo. (Dt. 6:16-19; Mt. 24:36-51; 25:1-13; Lc. 21:34-36; 1P. 1:13-16; 5:8-9; CdF XI.)

77. *¿Cuál es la obra final de la gracia en nosotros?*

Nuestra máxima esperanza y promesa en Cristo es la glorificación, donde nuestras almas y cuerpos serán perfectamente restaurados. (Is. 26:19; Dn. 12:2-4; Jn. 11:25-26; Ro. 6:5; 8:22-23; 1Co. 15:35-56; Flm. 3:20-21; Ap. 21:1-5; L&D §102.)